

El coleccionista de muebles

¿Amas el diseño del siglo XX? Respira hondo y relájate. En casa del galerista, ex-editor y coleccionista **Miquel Alzueta** y su mujer **África Posse** corre peligro de sobredosis.

En escasos doscientos metros se concentran íconos casi inalcanzables, piezas originales por las que muchos entregarían sus ahorros o muebles vividos imposibles de hallar en el mercado. Él lo sabe, lo goza y nos da una lección de corte renacentista, no sólo sobre el asombroso mobiliario que le acompaña, también sobre los motivos intelectuales que les dieron vida y por qué pueden llegar a alcanzar en subasta un precio desorbitado.

Escribe: ISABELA MUÑOZ OZORES Fotos: KIKE PALACIO Realiza: PATRICIA KETELSEN



África Posse y Miquel Alzueta en el salón de su casa. A la izquierda: silla japonesa de Kenzo Tanoue. Mesa baja de Charlotte Perriand y lámpara de Serge Mouille.



En la pared, dibujo de Manolo Hugué y jarrón de Alexander Noll. La butaca Anthony, la lámpara Potence y el buffet de puertas metálicas son de Prouvé.

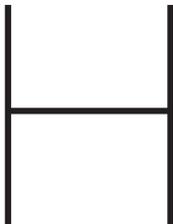
“No quiero vender mis muebles, NO PODRÍA REPONERLOS NUNCA. En todo caso lo haría a un chiflado neoyorquino, apasionado por el coleccionismo”



En este cuarto de estar, dos butacas y una mesa baja de Jean Prouvé. El taburete es de Charlotte Perriand. En la estantería, obras de los años 20 de Hugué, González, Sunyer...



Al fondo, butaca blanca de Jean Royere y, sobre la mesa, una bandeja de Alexander Noll.



ay una religión que se llama diseño del siglo XX y hay un predicador que se llama Miquel Alzueta. Él y su mujer (y ayudante, y colaboradora y mano derecha y equilibrio vital), África Posse, son capaces de hacerse de un tirón 1.500 kilómetros con la única intención de ver una biblioteca de Charlotte Perriand, llegar, analizarla y torcer el morro porque el color no les gusta. "Y no somos unos frikis, asegura Miquel". ¡No, eso no! Pero sí pertenecen a un mundo fuera de los circuitos habituales del común de los mortales.

Hoy estamos en su casa, en Barcelona. Un prodigio de luz, donde se sintetiza la estética de este hiperactivo ex-editor, galerista y coleccionista, de una personalidad apabullante, frases lapidarias y algún que otro toque burlesco. Es el cruzado del mobiliario del siglo XX, al que se refiere como el nuevo arte, un espíritu inquieto y transhumante que adquirió este



En la cocina, cuadro rosa de Miquel Mont. La mesa de trabajo es de Jean Nouvel y, en primer término, una mesa del siglo XIX.



"DETESTO LAS ALFOMBRAS, supongo que, como vengo de una familia humilde, siempre las consideramos como algo sucio, porque no teníamos quien nos las limpiara"

En el comedor, listo para comer, mesa de Charlotte Perriand y sillería roja de Prouvé. Al fondo, escultura de Noll y una lámpara de Serge Mouille.

piso porque "es una de las pocas casas que me gustan de Barcelona. Cuando hace tres años salió a la venta, la compré y nos vinimos a vivir. La idea era conjugar el clasicismo de su arquitectura, con mobiliario y pintura que no se corresponde con su estilo. Con la ayuda de mi amigo, el arquitecto de interiores Francesc Ribé, apenas la tocamos estructuralmente,

pero yo sí. También tengo trabajos de Julio González y Joaquín Torres García, y un poco de lo que podíamos llamar obras que tienen cierta relación con las vanguardias históricas, que me permiten convivir con recuerdos. En cuanto a arte contemporáneo, siempre elijo el de gran formato y aquí no dispongo de muchas paredes". (Me hipnotizan el cuadro de Mi-

procede de un borrego sueco difícil de encontrar. "Hay que perder el miedo a eso -argumenta Alzuetta-. Antes era un histórico de mantener los materiales, ahora lo que hago es que cuando compro una pieza, le saco el tapizado original, le hago una caja, la guardo y retapizo el mueble. La explicación es sencilla: en la época de los años 30, 40 y 50 las



ZONA PRIVADA

En el cuarto principal, a la izquierda, cuadro de Esteban Vicente. En el centro, un rincón de este mismo dormitorio con una figura africana y lámpara de Serge Mouille. A la derecha, cuarto infantil con cama de Jean Prouvé y pintura de Miquel Mont.

le hicimos una especie de limpieza de piel: había una boiserie marrón que se pintó de blanco. Tenía un suelo de baldosa hidráulica que se sustituyó por este parquet que, dentro de veinte años, cuando envejezca, será bonito. Nuestra mayor dificultad fue que, al contrario de lo que le ocurre a la mayoría de la gente, veníamos con mi colección de muebles, que tenía que colocar, y a la vez, conseguir que fuera un lugar práctico".

Otra pega era que la cocina era interior. "Valoramos hacer una pared entera de cristal que la comunicase con el despacho pero, entonces, se me planteaba otro problema: ¿Qué hacía con mis cuadros y mis muebles? Perdía demasiado espacio".

Aquí no hay cuarto de huéspedes: "No hay mucho espacio", ni tampoco una apabullante exposición de arte en modo *últimogrito*. "Tengo dos o tres artistas favoritos que nunca han estado de moda. Uno de ellos es Joaquim Sunyer y otro Manolo Hugué, la gente no los busca con excesivo ahínco,

quel Mont en la cocina y el Hernández Pijuan del salón).

VETO A LAS ALFOMBRAS

Si prolifera en el mundo de Alzuetta el papel. "A veces encuentro en los dibujos mayor capacidad expresiva que en los lienzos. Es más fácil dibujar que pintar". Sin embargo, las alfombras nunca están invitadas: "No me gustan. Supongo que, como vengo de una familia humilde, siempre las encontramos como algo sucio porque no tenemos quién nos las limpie". (Aquí asoma su espíritu burlón).

"Lo bueno de coleccionar muebles es que los disfrutas y los vives. Puedes comer sobre una mesa de Noguchi o sentarte en una obra de Prouvé, tu casa se convierte en un espacio artístico" sostiene este coleccionista insaciable. No obstante, produce cierto reparo hacer la entrevista sentada en una *Clam chair* de Philippe Arctanders, la caída de una traviesa gota de café podría provocarme una crisis nerviosa, ya que (me informan) la tapicería

telas eran demasiado estridentes y chocarían con el gusto actual y, por otro lado, hay clientes a los que no les gusta la sensación de pieza usada y prefieren un tejido nuevo elegido por ellos".

CUANDO UNA SILLA ES ARTE

Porque es en este momento cuando la versión coleccionista-galerista de Miquel aflora, para emprender un viaje virtual a través del mobiliario del siglo XX. Una tarea donde este comprador compulsivo acaricia la posibilidad de reclutar nuevos conversos.

Vamos a ver, quiero un argumento válido para entender que una silla de Prouvé es algo más que un asiento, o para encajar que la mesa Goodyear de Isamu Noguchi (1939) pueda alcanzar en la casa de subastas Philips el exorbitante precio de 4.450.500 dólares. "Hubo arquitectos como Le Corbusier o Mies van der Rohe que entendieron el mobiliario, no como una cosa instrumental, sino como una forma de arte. Cuando



En el vestidor, pintado de negro, lámpara italiana del siglo XVIII y tres piezas de Jean Prouvé: la mesa, modelo *Cafeteria*, y las dos sillas *Standard*.



ZONA DE TRABAJO

En el despacho, dos sillas de Mategot y una mesa, al fondo, de Isamu Noguchi. Sobre la mesa, cerámicas de colores de Georges Juve. Abajo, La estantería México de Charlotte Perriand está decorada con pequeños objetos de colección.

alguien se queja del precio de una pieza, el vendedor le responde que un dibujo de un artista de primera línea resulta más caro y que la importancia cultural de las artes decorativas muchas veces es superior: detrás de ellas hay una reflexión sobre la vivienda moderna, el cambio de la sociedad, el socialismo, la creación de los movimientos y la cultura de masas".

Claro que hay que precisar: no hablamos del siglo XX en general, sino de lo que se produjo justo después de las dos grandes guerras. Cuando se genera un optimismo y renovación generales. "El problema es que se ha creado una mala información al espectador -asegura Miquel- se mete todo en el mismo saco: lamparitas de colorines, estéticas algo almodovarianas que no tienen nada que ver con lo que estamos hablando".

¿Quiénes constituyen el alma de este nuevo arte? Alzueta establece dos corrientes: los france-

ses y los escandinavos. "El mobiliario nórdico de los años 50 en su conjunto es muy malo, pero hay algunos artistas como Alvar Aalto, Finn Juhl o Arne Jacobsen que sí tienen una obra memorable. Allí diseñaron sobre todo mucho mobiliario popular para generar nuevas viviendas. Se produce un cambio de mentalidad. Pero no se puede observar todo como un conjunto, hay que jerarquizarlo. En Francia la eclosión ocurre cuando Prouvé o Perriand inventan mobiliario para los obreros. Se piensa en espacios públicos, universidades, hospitales. Se fabrican piezas duraderas, baratas, bonitas y simples porque no hay dinero para lujos".

¿Y qué hay de otros países como Italia, Inglaterra o España? "En Italia hay una producción más limitada porque se diseña para consumo privado. ¿Los ingleses? ¡Van por la izquierda! Su tradición es tan potente que tardan mucho más en cambiar. Respecto a España, los años 50 fueron pobres y

"Cuando vendo una pieza tapizada, suelo hacerlo con tela nueva. La antigua la quito y LA ENTREGO EN UNA CAJA aparte"

los pocos ricos que había lo que querían no era un mueble de plástico, sino uno de caoba".

A TOKIO EN BUSCA DE LA PIEZA PERFECTA

Y éste es el momento de hacer una comparación entre grandes artistas y grandes diseñadores de mobiliario porque, para Alzueta, la distancia que los separa no es tan grande: "Te vaticino que en dos años ARCO tendrá una sección dedicada al diseño". Y así establece una sutil correspondencia: "Prouvé es Picasso, Charlotte Perriand iría paralela a Georges Braque, Mathieu Matégot con Joan Miró, y Carlo Mollino equivaldría a Salvador Dalí". Y se queda tan ancho.

"Esas equivalencias son las que hoy un coleccionista mantiene. Si un dibujo de Picasso puede costar varios millones de euros, ¿Por qué no una obra de Prouvé?" Pues... ¿Por la originalidad de la obra? "¡Nooo! -responde- Hay 48.000 obras catalogadas de Picasso, mientras que a lo mejor sólo cinco mesas originales de Prouvé".

La pasión de Alzueta por los tesoros le llevó a alquilar un apartamento en Tokio durante un mes y medio para seguir la pista a muebles que diseñaron unos colaboradores de Charlotte Perriand y Le Corbusier en los años cincuenta: "No encontré casi nada. Este mercado está prácticamente agotado y lo que hay es impagable".

Y, hablando de dinero, concluye: "Nunca tiene que ser una limitación para la belleza o para la comodidad. El mundo moderno nos lo permite, algo impensable en el siglo XVIII". Lo que nos conduce a hablar de Ikea: "Ha ayudado a transformar el gusto, lo ha hecho muy bien. Aunque -matiza- siempre existirá el psicótico como yo, que desea ver dónde está la rareza de una cosa que acaba de encontrar y que suele responder a lo artesanal, antes que a lo industrial o masivo". ¿Y el paraíso de esta pandilla de locos? ¿Dónde está? "En la rue de Seine de París se concentran un montón de galerías con este tema. Es como tener varias catedrales góticas una al lado de la otra, pero en mobiliario del siglo XX".

"MI JOYA ES UN MARCO LEONÉS DEL SIGLO XVI"

La galería de Miquel Alzueta, en Barcelona, es como un recreo de pintores contemporáneos y mobiliario muy escogido en un espacio envidiable. "Presento a artistas españoles que considero buenos en sus disciplinas. Trabajo con mentalidad de editor". Porque Alzueta empezó en ese mundo.

Durante 25 años regentó la editorial Columna, que luego vendería a Planeta. Fue en esa época cuando se gestó su afán coleccionista. "Al principio me dedicaba a los muebles populares suecos del siglo XVIII. Cuando se agotaron, me dediqué al mobiliario del siglo XX. Aquí combino la exposición de muebles con pequeñas colecciones de arte, una especie de *patchwork* de tendencias".

Se jacta de que lo suyo no es vender: "Si así fuera, montaría un súper", sino buscar y estudiar. Y ante la súplica de una sugerencia para invertir en arte, responde: "Cuando un cliente me pregunta: "¿Este cuadro dentro de dos años

valdrá el doble?" Yo le digo: "Si así fuese me lo quedaría". Al comprar hay que observar dos cosas: tu propio gusto, vivirás con esa pieza, y que la galería sea fiable".

Si un *head hunter* estudiara su curriculum, tendría que incorporar la faceta de interiorista. No sólo rastrea para sus clientes ese mueble-joya, sino que crea atmósferas especiales. Ahora tiene un proyecto que podría titularse: La Nada. "Se trata de una casa de 700 metros donde habrá lo esencial: un sofá en el salón, la mesa para comer con sillas alrededor, una gran chimenea, una butaca para leer y dos plataformas para sendos colchones. El resto se am-

bientará con juegos de luces (naturales y artificiales) que le darán calor. El proyecto se inspira en los arquitectos Claudio Silvestrino y John Pawson, y lo estoy realizando con Francesc Rifé".

Asegura Alzueta que nunca se separaría del marco del siglo XVI leonés que *reclutó* cuando -también- coleccionaba marcos, "aunque -matiza- todo tiene un precio". Se lamenta de que su vida como anticuario desaparecerá "no por falta de pasión, sino de piezas" y augura que, si se cansa, cogerá sus muebles, "los subastaré en Nueva York y viviré con dos elementos de Ikea. Pero mientras la pasión exista, hay que aguantar". **T**

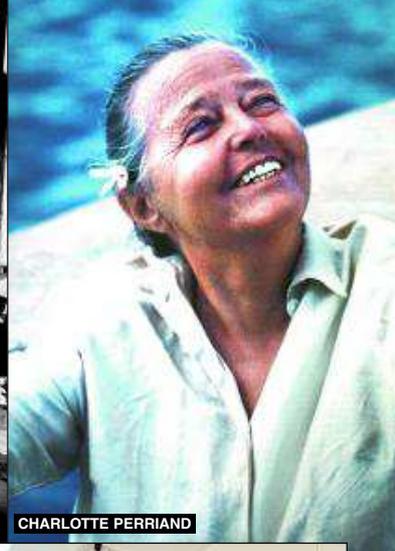
UN RECORRIDO POR SUS CLÁSICOS



Miquel Alzueta en la segunda planta de su galería.

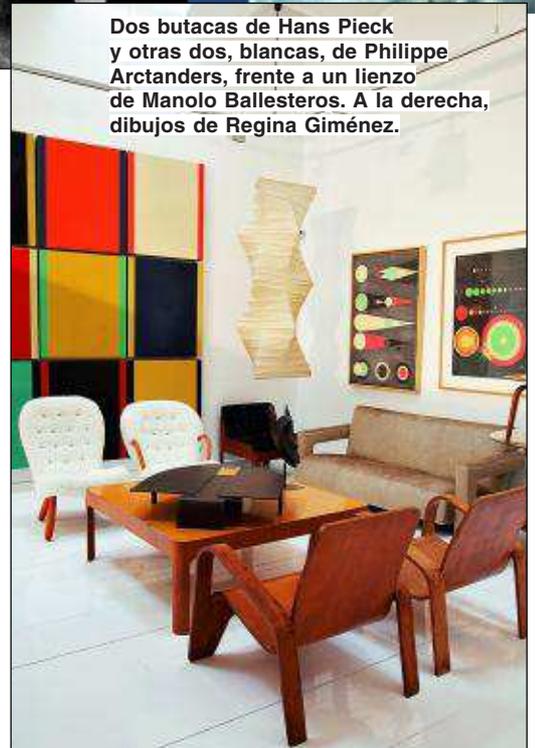


JEAN PROUVÉ



CHARLOTTE PERRIAND

Dos butacas de Hans Pieck y otras dos, blancas, de Philippe Arctanders, frente a un lienzo de Manolo Ballesteros. A la derecha, dibujos de Regina Giménez.



LE CORBUSIER

Alzueta tiene muy claras las piezas que todo gran coleccionista debe tener en casa: "Muebles de Jean Prouvé, Charlotte Perriand, Le Corbusier, Mathieu Matégot y alguna lámpara de Serge Mouillé en cuanto a Francia se refiere. Si hablamos de escandinavos: Finn Juhl y Arne Jacobsen son valores seguros, mientras que en Italia Carlo Mollino y Gio Ponti hicieron grandes cosas". ¿Otra estrella en su firmamento del siglo XX?: el escultor Isamu Noguchi.

Y son muchos de estos genios los que nutren (en el apartado de mobiliario) su galería, semi-escondida en una estrecha calle de Barcelona. Un espacio espectacular donde concentra arte contemporáneo y muebles de diseño. Un lugar no apto para curiosos sin más: traspasar su portón de hierro implica todo un hallazgo.

(Carrer de Sèneca, 9-11. Barcelona. www.galeriamiquelalzueta.es)